

El neoliberalismo en el agro latinoamericano*

Rosa María Larroa Torres

Resumen

El actual modelo de acumulación en el agro es el resultado de transformaciones en la dinámica del desarrollo del capital y de la división internacional del trabajo. El sector agropecuario ha sido afectado por un proceso modernizador que margina a la pequeña y mediana producción sin permitirle alternativas de subsistencia: la descampesinización no conduce a la proletarianización, sino simplemente a la miseria de la mayoría de la población rural. El desafío es construir caminos menos adversos que permitan a los productores participar de una modernización inclusiva, no autoritaria y verdaderamente autosustentable.

Abstract

The current model of accumulation in the countryside is the result of transformations in the relationship between capital and international division of labour. The process of modernization that limits small and medium size production without affording alternatives to subsist has affected the land-and-cattle industry. The process of "unpeasantization" does not automatically lead to proletarianization. Rather, it brings hardship to most rural inhabitants. The challenge which remains is to construct a more favourable setting that allows producers to participate in an inclusive, non-authoritarian and self-sustained modernization.

Internacionalización del capital y nueva división internacional del trabajo

La expansión y afianzamiento del capital monopolista fuera de los límites nacionales dan lugar al proceso internacionalizador del ciclo de valorización con la exportación de capitales; pero las necesidades de acumulación y de incremento a la ganancia, orientan a los capitales hacia inversiones productivas sustentadas en avances tecnológicos permitiendo la fragmentación del proceso productivo en diferentes regiones geográficas.

A través de la internacionalización del capital no sólo se adquieren los medios de producción y la fuerza de trabajo en distintos países, sino que la transformación de la materia prima y la creación de plusvalor también son efectuadas en formaciones sociales diferentes, además que la realización de las mercancías puede ser ubicada en otras más. La abundancia de fuerza de trabajo en los países

* Este artículo forma parte de una investigación en torno a la modernización de los productores de leche en América Latina en los últimos años.

del Tercer Mundo favorece este proceso.¹ Las corporaciones transnacionales se encargan de controlar los ciclos del capital (ciclo del capital-dinero, ciclo del capital-productivo y ciclo del capital-mercancía), partiendo e integrando el proceso en busca de mejores condiciones que permitan detener la caída tendencial de la tasa de ganancia.²

La acumulación de capital exige innovaciones tecnológicas que hacen crecer la inversión en capital constante y, al mismo tiempo, elevar la composición orgánica. El crecimiento de esta última reduce la producción de valor y por tanto de plusvalía; es decir, contradictoriamente conduce al descenso tendencial de la tasa de ganancia.

Para detener esta tendencia se recurre a diferentes mecanismos:

a) Uno de ellos es la exportación de capitales que:

... ofrece a las corporaciones multinacionales la posibilidad de operar al mismo tiempo en diferentes horizontes tecnológicos, marcos distintos de correlación de fuerzas de clase (con sus derivaciones en términos de tasa de plusvalía, tasa de ganancia...), distintas posibilidades de acumulación, distintos marcos monetarios, diferentes contextos financieros, distintas condiciones de mercado, diferentes sistemas de monopolio...³

tasas tributarias, diversas legislaciones, en el caso de que sea invertido productivamente y de manera directa;

b) Otro de los mecanismos que frenan parcialmente el descenso de la tasa de ganancia es la importación de la fuerza de trabajo procedente de países subdesarrollados, que se vende por debajo de su valor internacional, siendo por tanto sometida a tasas de explotación más elevadas que la fuerza de trabajo "legal".

Esta alternativa empleada por el capital estadounidense y europeo tiene otro efecto: ampliar el ejército de "desempleados" en las naciones industrializadas, fenómeno que no es privativo de esas sociedades. El crecimiento de este ejército les permite un mayor margen de negociación con las organizaciones laborales sobre niveles de salario, prestaciones sociales y cambios en la legislación respectiva. La lucha de clases continúa al interior de cada país, de cada ramo e industria, pero ahora acicateada por la internacionalización de capital que impone la intensificación del proceso de explotación.

La actividad creciente de las empresas transnacionales en la economía de los

¹ Rosa Cusminsky, "Crisis mundial e industrialización en América Latina", en Pedro López (Coord.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, México, Siglo XXI/UNAM, 1984, p. 613.

² Christian Palloix, *La internacionalización del capital*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1978.

³ Severo de Salles Albuquerque, *Anotaciones teóricas sobre la internacionalización del capital y su acumulación*, parte 2, México, (versión mecanográfica), CELA/FCPS UNAM, s.f., p. 74.

diferentes países, las innovaciones tecnológicas y las transformaciones en el proceso de valorización contribuyen a modificar la división internacional del trabajo.⁴ Las teorías de la dependencia señalaban como un elemento característico de los países dependientes, el atraso en la producción del Sector I, es decir, de maquinaria, instrumentos y materias primas para la gran industria. Sin embargo, en los últimos años algunas formaciones sociales poco industrializadas adquieren cierto dinamismo en este tipo de producción como es el caso de Brasil, Taiwán, Corea, México, etcétera, en donde las empresas transnacionales establecen maquiladoras o empresas integradas productoras de máquinas y refacciones. Por supuesto que los ramos elegidos dependen de las tendencias seguidas por la tasa de ganancia.

En los últimos años esta tendencia se dirige hacia la industria automotriz, electrónica, ciertas subramas textiles y alimentarias, dando un leve giro a la división internacional del trabajo. Cabe hacer la aclaración de que la inversión transnacional en países atrasados no establece el equilibrio en la producción sectorial (sectores I y II), ni les permite el dominio sobre la tecnología moderna de las ramas dinámicas y estratégicas de su mercado.

La división internacional del trabajo, entendida como un proceso, permite tomar en cuenta que las tendencias van cambiando e influyendo a su vez en el desarrollo de la internacionalización del capital, puesto que abre y consolida los mercados, asignando nuevos roles a las economías nacionales.⁵

La internacionalización del capital y la división internacional del trabajo forman parte del sistema mundial; ambos procesos afectan a todos los países, pero son las contradicciones y desarrollo interno de cada formación social los que constituyen la totalidad del sistema en una red de relaciones e interinfluencias. Es decir, la unidad orgánica mundial atiende a los mecanismos de las leyes de la acumulación que determinan la valorización y la reproducción del capital, así como las relaciones sociales capitalistas.

Queda claro que para estudiar el problema alimentario en un país latinoamericano, no sólo hay que recurrir al tratamiento del fenómeno en América Latina, sino que debe ubicarse en el contexto de la totalidad social mundial, a fin de poder identificar sus contradicciones, sus nexos, sus límites y soluciones. De otra manera, el fenómeno aparece inconexo, ahistórico, caprichoso y subjetivo.

La nueva división internacional del trabajo es entonces, un proceso económico-social en el que participan todas las formaciones sociales del mundo y que respondiendo a las necesidades de crecimiento, profundización del capitalismo

⁴ Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, España, Siglo XXI, 1980, pp. 5-58.

⁵ *Ibid.*

y la correlación de fuerzas generadas por la lucha de clases, da lugar a que ciertos países logren una mayor industrialización en ramas como la automotriz, electrónica, siderúrgica, petroquímica, bienes de consumo duradero, pero sin tener el control de la tecnología, en tanto que otros logran un mejor equilibrio productivo sectorial utilizando la economía de los primeros a través de las empresas multinacionales. En todo esto adquieren un papel significativo la tecnología y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que no es producto solamente del intercambio desigual de valores, sino de la diferente forma de crear el valor y la plusvalía.

La nueva división internacional del trabajo en América Latina ha asignado a nuestros países dos funciones primordiales: por una parte, dejar de producir los alimentos básicos que las grandes potencias exportan competitivamente como el maíz, el trigo y la leche, para importarlos y consumirlos; y, por otra, producir y exportar aquellos bienes complementarios a las economías de las grandes potencias como ganado vacuno, hortalizas, frutas y flores, con ayuda de las empresas transnacionales.

En contraste, la revolución científico-tecnológica en los países altamente industrializados introduce la automatización con robots que sustituyen la fuerza de trabajo de un gran número de obreros; también dentro de la revolución tecnológica está el desarrollo de la microelectrónica (circuitos integrados) que viene transformando las características de la fuerza de trabajo, la cual está formada por un pequeño grupo de técnicos especializados y por otro grupo de obreros cuyo trabajo se simplifica tanto que no requiere calificación alguna, pero en contrapartida es sumamente productivo.

La incorporación de sistemas de informática dentro del proceso productivo, permite que haya fases de la producción completamente controladas por computadora en las que no interviene la aplicación directa de la fuerza humana de trabajo. Por esta razón se plantea que la generación de valor no se encuentra en este caso en la fase productiva sino en la etapa previa de diseño, lo cual implica darle a la función científica y tecnológica una calidad de trabajo productivo y un desplazamiento de la clase obrera como productora directa de valor.⁶

Si bien la interpretación anterior sólo se refiere a una rama industrial y por tanto se trata de una tendencia a largo plazo en los países desarrollados, también anuncia cambios importantes dignos de ser tomados en cuenta en los análisis sobre la modernización de los países subdesarrollados. Finalmente, como un fenómeno más de la nueva división internacional del trabajo está la producción de sistemas y de fábricas "llave en mano" en sustitución de la producción de

⁶ Luis Gómez Sánchez, "Revolución microelectrónica. Nueva acumulación originaria", en Ma. Estela Gutiérrez Garza (comp.), *1. Reestructuración productiva y clase obrera*, México, Siglo, 1985.

bienes de capital tradicionales, es decir, ciertas firmas transnacionales encuentran muy rentable dedicarse a vender conjuntos industriales como plantas termoeléctricas, siderúrgicas, sistemas de transporte colectivo, y otras.⁷

Por el lado de los países subdesarrollados, también se observan variaciones en sus tendencias de producción tanto para el mercado interno como externo. La implantación de empresas modernas de capital transnacional o autóctono se dirige a las ramas económicamente de mayor dinamismo con clara presencia en el consumo de las clases sociales de altos ingresos, de la industria de transformación dentro de ciclos de producción para exportar o simplemente como maquila dentro de un proceso productivo más amplio. El caso de América Latina es ilustrativo al desarrollarse un nuevo modelo de acumulación con esas características.⁸

El capital que se invierte en los países atrasados, aprovecha el recurso más abundante y apreciado, es decir, la fuerza humana de trabajo, que es subutilizado por las economías atrasadas. El ejército industrial de desempleados es tan amplio que las empresas pueden seleccionar a los trabajadores por edad, sexo o habilidad; además de que tienen la posibilidad de sustituirlos con facilidad (en caso de agotamiento físico o de concientización clasista). La abundancia de fuerza de trabajo desempleada permite a los empresarios imponer jornadas de trabajo más extensas y los salarios apenas representan un diez o veinte por ciento de los pagados en países desarrollados.⁹

La fuerza de trabajo en estas formaciones sociales tiene que sujetarse a la inestabilidad en el empleo, a su decalificación-recalificación,¹⁰ al control y vigilancia constantes y a la intensificación de su trabajo.

La internacionalización del capital y las nuevas tendencias de la división internacional del trabajo afectan a la región latinoamericana de diferente manera. Pues la historia y las luchas sociales han dado singularidad a cada nación. No obstante, todas ellas se caracterizan por padecer miseria creciente de su población y la pérdida de sus autonomías nacionales.

En los últimos años, la inversión de capital extranjero en Brasil y México, así como la reorientación de su estructura productiva hicieron pensar en una separación

⁷ Christian Palloix, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 35-67.

⁸ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, tercera edición, Siglo XXI Editores, 1988, p. 223.

⁹ Amulfo Arteaga, "Innovación tecnológica y clase obrera en la industria automotriz", en Ma. Estela Gutiérrez G. (comp.), *I. Reestructuración productiva y clase obrera*, op. cit., pp. 168-169.

¹⁰ Cuando a pesar de haber adquirido una especialización el trabajador es reubicado en líneas de producción modernizadas que simplifican su función. Ver Jaime Rogerio G., "Proceso de trabajo, automatización y clase obrera en la industria del cemento en México", *ibid.*, pp. 144-145.

sustancial de estos dos países del resto de América Latina. Sin embargo, el recrudecimiento de la depresión económica manifiesta en el estancamiento y amenazas de suspensión del pago de la deuda, indican cuan equivocados eran los pronósticos que auguraban el despegue industrial de estos países.

El impacto de la internacionalización del capital y de la nueva división internacional del trabajo en la agricultura

En su desarrollo, el capital influye en la agricultura subordinándola cada vez con mayor fuerza hacia la obtención de ganancia y por tanto empujándola a la comercialización. La agricultura también se internacionaliza no sólo a través de la comercialización de los productos agropecuarios y de sus medios de producción, sino que además el capital compra fuerza de trabajo migratoria para bajar los costos de la producción agropecuaria en los países desarrollados y se traslada en forma de agroindustria o empresa comercializadora para controlar la producción alimentaria mundial.

La división internacional del trabajo determinará la especialidad, así como el perfil de la producción agropecuaria y forestal como una forma de redistribuir la plusvalía originada en los países del Tercer Mundo, "nuevos países industrializados" y aun en los industrializados.

Desde que el capital logró que el campo produjera plusvalía, las determinantes en la producción han estado fuera del segundo. Ya no son los campesinos, ni siquiera los empresarios capitalistas los que deciden qué, cuándo y cómo producir. Como en la industria, es la tasa de ganancia la que orienta estas determinaciones, de acuerdo, claro está, con las particularidades regionales.

El campesinado desaparece físicamente en algunos países industrializados (como en Estados Unidos), pero no sucede así en los de menor desarrollo industrial, en que la polaridad proletarización-campesinización avanza y retrocede, transformando su independencia en sometimiento al capital por diferentes vías, como lo son: el crédito, los paquetes tecnológicos, la agricultura de contrato, los insumos, los precios, etcétera.

La participación de las empresas transnacionales en la producción agroindustrial y forestal ha venido creciendo después de la Segunda Guerra Mundial. Sobresale el interés de las transnacionales en la rama alimentaria dentro de los países latinoamericanos en donde la tasa de ganancia es mayor que en la producción de manufacturas no alimentarias,¹¹ como puede observarse en los cuadros 1 y 2.

¹¹ Gonzalo Arroyo et al., *Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales*, México, UNAM-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, pp. 31-32.

Cuadro 1
América Latina: tasas de ganancia* de la inversión
estadounidense en la inversión agroalimentaria

<i>Paises</i>	1966	1974	1977	1978	1979	1980
Argentina	13.5	17.9	11.8	26.6	45.7	32.9
Brasil	16.1	19.5	23.7	21.5	7.4	2.3
Colombia	7.1	21.1	32.4	30.0	32.1	22.4
México	7.5	16.8	9.3	17.2	20.0	23.0
Perú	7.9	4.3	1.2**	n.d.	14.3	n.d.
Venezuela	4.2	23.2	24.5	26.9	18.2	22.3
<i>Promedio</i>	10.0	13.7	17.7	21.1	17.3	17.1

* La tasa de ganancia se calculó como el cociente entre las "ganancias ajustadas" y el "valor en litros".

** Estimada

FUENTE: Elaboración de Ruth Rama, Gonzalo Arroyo y Fernando Rello, con datos de *Survey of Current Business*, varios números, US Department of Commerce.

Dentro de la nueva división internacional del trabajo, las economías industrializadas se empeñan en la producción de granos (maíz, trigo, sorgo), leguminosas (frijol, soya) y semillas oleaginosas (cártamo, girasol, algodón) utilizando tecnologías avanzadas que les permiten bajar costos y aumentar la productividad.

Paradójicamente, los países latinoamericanos salvo excepciones, han visto descender su producción relativa de alimentos básicos. De ser autosuficientes se han transformado en importadores y han sido sometidos a las políticas alimentarias de los países excedentarios. El control sobre la producción agroalimentaria se ha constituido en poder internacional (*food power*), el cual ya ha sido ejercido en ciertas ocasiones (como han sido los casos de Cuba, Chile y Nicaragua).

Es así que se conforma un sistema agroalimentario mundial¹² en el que participan las transnacionales y los grandes capitales nacionales como detentadores del poder alimentario y de la plusvalía producida en el campo.

A raíz de la penetración dominante del capital en la agricultura se gestan cambios en el patrón de cultivos, en el uso de la tierra y en su tenencia. En busca de una tasa de ganancia mayor los terratenientes se modernizan, dejando de producir maíz, mandioca, yuca y trigo, en su lugar siembran sorgo, hortalizas, oleaginosas y frutas de exportación. En cambio, pocos son los campesinos modernos, la mayoría sigue produciendo alimentos básicos con bajos rendimientos.

¹² *Ibid.*, pp. 17-19.

Cuadro 2
América Latina: tasas de ganancia de la inversión
estadounidense en manufactura

	1966	1974	1977	1978	1979(1)	1980(1)
<i>América Latina (6 países)</i>						
Alimentos (2)	10.0	13.7	17.7	21.1	17.3	17.1
No alimentos	10.3	10.8	8.7	12.6	11.1	14.4
<i>Total</i>	10.3	11.0	9.4	13.4	11.7	14.7
<i>Países capitalistas desarrollados (3)</i>						
Alimentos	12.4	12.9	12.7	15.6	18.3	12.8
No alimentos	8.6	13.1	11.3	14.2	17.3	11.9
<i>Total</i>	8.9	13.1	11.4	14.3	17.3	12.0

1. Perú está excluido del análisis en estos años.

2. Comprende molinería y subproductos, bebidas no alcohólicas y otros alimentos.

3. Incluye Canadá, Europa, Japón, Nueva Zelandia, Australia y Sudáfrica.

FUENTE: Elaboración de Ruth Rama, Gonzalo Arroyo y Fernando Rello, con datos de *Survey of Current Business*, varios números, US Department of Commerce.

Dentro de los cambios en la división internacional del trabajo los organismos internacionales de financiamiento y los Estados nacionales, de manera embozada, fomentan el cambio de patrón de cultivos y el incremento de la ganaderización.

En este sentido, la producción de sorgo, oleaginosas y praderas se vincula estrechamente con la ganadería (avícola, porcina y bovina). Además la ganaderización, sobre todo bovina extensiva (productora de carne), se expande a costa de tierras campesinas de labor, contribuyendo así al monopolio de grandes extensiones de tierra, a la destrucción de bosques y selvas, al descenso relativo de la producción de básicos y al desempleo.

El capital transnacional se diversifica hacia la producción alimentaria por medio de la cadena agroindustrial, instalándose según el caso, en el eslabón central, desde el cual puede ejercer el control del proceso productivo. De esta forma, ya no se requiere que la empresa tenga una integración vertical. No es necesario que se ocupe de la tenencia de la tierra (aunque en algunos países latinoamericanos como en Brasil sí poseen extensiones significativas de terreno), pues el núcleo o polo de poder puede estar en la fase industrial, comercial,

transporte o abasto de insumos, y es ahí donde las transnacionales o grandes empresas nacionales se sitúan.¹³

Al formar parte del sistema mundial agroalimentario una parte creciente de productos agrícolas se industrializa, dando a la transformación agroindustrial un papel de gran importancia en la acumulación de capital. En las empresas agroindustriales con mayor poder se observa:

Una tendencia —en el nivel tecnológico— a crear fábricas de propósitos múltiples de gran capacidad, asociando diferentes operaciones técnicas, desde el tratamiento de la materia prima hasta la fabricación de alimentos diversificados.¹⁴

La agroindustria si bien no utiliza la automatización, sí introduce innovaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra, la informática y a través de la biotecnología, la elaboración de alimentos agropecuarios, avanzando tendencialmente hacia una revolución alimentaria.

Las consecuencias de esta posibilidad son desconocidas aunque puede pensarse de antemano que afectarían gravemente a los productores campesinos al quedar desplazados de una nueva división internacional del trabajo en el terreno alimentario.

Efectos del neoliberalismo en la agricultura latinoamericana

Uno de los papeles más importantes que desempeñó la agricultura latinoamericana durante el modelo de sustitución de importaciones fue aportar las divisas necesarias para importar los medios de producción que requería el proceso de industrialización. Cuando la agricultura perdió capacidad competitiva en el mercado externo, se habían efectuado modificaciones en la división internacional del trabajo como fue señalado con anterioridad.

De manera que a la agricultura latinoamericana le fue asignado otro carácter, adecuado a las nuevas condiciones. Para ello ha sido necesario efectuar cambios tales como: a) la disminución del gasto público social en agriculturas de antemano descapitalizadas; b) liberalización del mercado externo.

El nuevo proyecto se ha inclinado por la vía prusiana en la agricultura, es decir, por una modernización basada en la capitalización y acumulación de

¹³ *Ibid.*, p. 54. Cfr. Raul Vigorito, "Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales". (mimeo), ILET, México, 1977.

¹⁴ Gonzalo Arroyo *et al.*, *op. cit.*, p. 24.

un pequeño sector de productores, dedicados a producir para la exportación de unos cuantos productos agropecuarios. El resto de los productores, que son la mayoría, fueron expuestos a un lento proceso de descomposición y miseria.

Esto ha significado el retroceso de las unidades productivas que se encontraban subsidiadas o que dependían del crédito, pues el proceso inflacionario que acompaña las crisis cíclicas del nuevo patrón de acumulación y las altas tasas de interés que impone el neoliberalismo han sobre-endeudado a los productores, orillándolos a la moratoria y haciendo imposible acudir al crédito para continuar viviendo del trabajo agropecuario.

Las estadísticas permiten constatar las aseveraciones anteriores. Con respecto a los índices de pobreza, América Latina con el 53.4 por ciento de pobres de la población rural, ocupó el segundo lugar después de África (cuadros 3 y 4).

Cuadro 3
Pobreza rural por regiones
1975-1980

<i>Región</i>	<i>Porcentaje de pobres en la población rural</i>
América latina	53.4
Asia	49.8
Cercano Oriente	32.0
África	65.2

FUENTE: FAO, *El impacto de las estrategias de desarrollo sobre los pobres rurales*, Roma, 1989, p. 127.

La primera mitad de la década de 1980 significó para el campo latinoamericano un retroceso notable con respecto al lustro anterior, lo cual se demuestra a través de varios indicadores. El crecimiento económico en la región latinoamericana durante el periodo de 1960 a 1970 fue en promedio del 5 por ciento, pero de 1979 a 1984 fue decreciendo hasta llegar a una tasa negativa de -0.5 por ciento.¹⁵ El PIB agrícola también mostró tendencia descendente dentro del PIB total.¹⁶

El gasto latinoamericano en fomento agropecuario se redujo entre 1980 y 1985 del 6.2 por ciento del PIB al 4.7 por ciento.¹⁷ El paquete de tractores que

¹⁵ FAO, *El impacto de las estrategias de desarrollo sobre los pobres rurales*, Roma, 1989, p. 111.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

¹⁷ FAO, *Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe*, Anexo III "Sistemas alimentarios y seguridad alimentaria", Roma, pp. 49, 66 y ss., 101.

Cuadro 4
Tendencias de los suministros de alimentos
(calorías) per capita e incidencia de la desnutrición

Periodo	Suministros per capita (calorías/día)	Incidencia de la desnutrición en la población total		Número estimado de desnutridos (en millones)	
		Alternativa A	Alternativa B	Alternativa A	Alternativa B
África (Subsahariana)					
1969-71	2.100	23,5	32,6	63	86
1979-81	2.150	21,9	30,6	78	110
1983-85	2.050	26,0	35,2	105	142
Cercano Oriente					
1969-71	2.370	15,7	22,9	28	41
1979-81	2.850	6,7	10,8	16	25
1983-85	2.980	5,6	9,1	15	24
Asia					
1969-71	2.030	19,5	28,7	190	281
1979-81	2.240	15,6	23,5	191	288
1983-85	2.380	14,3	21,8	191	291
América Latina					
1969-71	2.520	12,7	18,5	35	51
1979-81	2.680	9,8	14,6	35	52
1983-85	2.700	9,5	14,2	37	55
Todas las regiones					
1969-71	2.110	18,6	27,0	316	460
1979-81	2.320	14,7	21,8	320	475
1983-85	2.420	14,6	21,5	348	512

FUENTE: FAO, *El impacto de las estrategias de desarrollo sobre los pobres rurales*, Roma, 1989, p. 146.

en 1980 tuvo un incremento de 43.3 por ciento, en 1985 disminuyó al 30 por ciento.¹⁸ Los créditos agrícolas pasaron de 13 557 millones de dólares en 1980 a 4 738 millones en 1984, es decir, se redujeron en dos tercios.¹⁹

Cabe mencionar el carácter inequitativo de la estructura agraria la cual se encuentra polarizada. Una proporción notable de la superficie cultivada corresponde a pequeños agricultores, que cuentan con reducidas parcelas. No obstante, producen los principales cultivos alimenticios sin tener acceso al uso de insumos de tecnología avanzada. Por ejemplo, en Guatemala los pequeños productores con menos de 7 hectáreas representan el 53 por ciento de la superficie de maíz cosechada y 73 por ciento de la producción total de maíz.²⁰

Por su parte, los grandes productores están vinculados a cultivos de exportación en gran escala y a las industrias de insumos y procesamiento alimentario.

La superficie de riego registró decrementos entre 1980 y 1984 siendo que, de por sí, la superficie irrigada en el subcontinente era muy limitada durante los años anteriores.

Dentro de los indicadores comerciales están los precios reales al productor de los cereales que se redujeron entre 1981-1983 en 20 de los 38 países estudiados, en relación con 1978-1980. En general los precios de los productos básicos se redujeron constantemente en la década de los años ochenta. Los precios reales de los productos de exportación también descendieron con brusquedad en África y América Latina.²¹

En el periodo de 1980-1990 el volumen de importaciones agrícolas se redujo debido al incremento de los precios, fundamentalmente en los insumos agrícolas. Por su parte, las exportaciones de los países latinoamericanos se redujeron en valor debido al descenso en sus precios en 30 por ciento para 1985 en comparación con los precios en 1980. Según la UNCTAD: "(...) durante el periodo de 1981 a 1986 los ingresos de los países en desarrollo por exportación de los principales productos básicos descendieron por término medio en 8,000 millones de dólares en comparación con 1979-1980".²²

El gasto público que durante la década del setenta trató de influir en la capitalización del sector agrícola en crisis, para la década del ochenta fue disminuyendo los apoyos en créditos, insumos, asistencia técnica y programas de desarrollo rural.

A principios de 1980 descendió el volumen de créditos a la agricultura en

¹⁸ FAO, *Anuario de producción*, Roma, 1981 y 1986.

¹⁹ FAO, *Potencialidades...*, *op. cit.*

²⁰ FAO, *El impacto...*, *op. cit.*, p. 74.

²¹ *Ibid.*, pp. 75-76.

²² *Ibid.*, p. 114.

casi todos los países de América Latina. El crédito existente se dedicó a cultivos de exportación y grandes agriculturas comerciales. Los agricultores que han tenido acceso al crédito no pasan de 15 o 20 por ciento. En algunos países como Guatemala sólo el 4 por ciento de los agricultores tuvo crédito.²³

Varios gobiernos latinoamericanos subsidiaban los insumos para la agricultura. Este fue el caso de los fertilizantes. Pero en la medida en que el uso de fertilizantes se generalizaba, incluso entre pequeños productores, el gasto público fue presionado a extender el subsidio. En el momento en que la política neoliberal se adapta e impone, el primer recorte presupuestal afectó a estos subsidios.²⁴ Esto se reflejó en disminuciones notables en su aplicación entre 1980-1984, en relación con los niveles de años anteriores.

La política neoliberal no sólo dejó de subsidiar insumos, también incluyó en el recorte a los créditos con tasas de interés social y a la asistencia técnica (que en cambio se ha reforzado en los países del Tercer Mundo de Asia).

El incremento de las tasas de interés con el fin de atraer capitales, afectó significativamente a los productores agrícolas por el grado de endeudamiento a que fueron sometidos para acceder a la modernización. En efecto, los agricultores pequeños y grandes que cultivaron productos exportables requirieron hacer uso de tecnologías avanzadas para poder competir, sin embargo la descapitalización de que fueron objeto con el modelo de sustitución de exportaciones los obligó a solicitar créditos que después no pudieron pagar.²⁵

La inversión de capital privado también se modificó en el periodo aludido. Los flujos de capital a largo plazo descendieron a la mitad desde 1980-1985. En 1984 hubo transferencia neta negativa de los países en desarrollo a los desarrollados. Los países latinoamericanos en 1984-85 transfirieron 40,000 millones de dólares a los países desarrollados.

Hubo un "efecto contagioso" (en apariencia) en América Latina, ya que después de que los países más grandes fueron abatidos por la crisis de 1982, el capital privado presa del pánico decidió no continuar sus negocios en la región. Los países más vulnerables a la crisis y a la huida de capitales fueron los que dependían más de las exportaciones.²⁶

De 1979 a 1983 las corrientes de capital privado extranjero se dirigieron al continente asiático en un 41 por ciento correspondiendo a África y América Latina el 33 y 20 por ciento respectivamente;²⁷ cuando anteriormente América Latina atraía el 49 por ciento en 1970-1974.

²³ *Ibid.*, p. 70.

²⁴ *Ibid.*, p. 76.

²⁵ *Ibid.*, p. 112.

²⁶ *Ibid.*

Si bien al principio de la década del noventa se empezaron a vislumbrar mejoras en algunos índices como los de importación y exportación, así como en el flujo de capitales, la pobreza extrema lejos de reducirse en el campo se incrementó y convirtió a la región en una bomba de tiempo.

Lo anterior es el resultado inexorable de las leyes económicas del capitalismo, pero también lo es de la política económica de los gobiernos latinoamericanos, despreocupados del sufrimiento de sus poblaciones, porque suponen es el precio a pagar para acceder a la modernidad.

La tercera modernización y la agricultura mexicana

El concepto de modernización se ha entendido como lo contrario a lo tradicional y atrasado. Es sinónimo de renovación, actualización, restauración. En México, desde el siglo pasado se observaba ya la necesidad de modernizar al país. Cabría la pregunta ¿entonces México sigue en el atraso decimonónico? ¿Por qué el discurso gubernamental y los economistas se preocupan tanto de la modernización del país?

Resulta claro que la modernización en la etapa de la Reforma o el Porfiriato fue diferente de la que se ha desarrollado en la posguerra y en el momento actual. Se debe aceptar por principio que se trata de un concepto relativo, dependiente de la etapa histórica, la cual va a determinar su verdadero significado.

Se puede decir que el concepto de modernización alude a un fenómeno que acompaña al establecimiento de un naciente patrón de acumulación de capital. En efecto, la modernización es una lucha entre los nuevos parámetros, económicos y sociales (que abren paso a una forma diferente de acumular capital, incrementando su monto) y las viejas estructuras que amparaban al modelo anterior. Este esquema hay que complicarlo integrando el problema social, ya que en el cambio están involucrados clases y grupos sociales que no fueron beneficiados por el viejo patrón y lo que es peor, no son contemplados en el nuevo. De ahí surge el rechazo en contra de la modernización, no sólo por temor a lo nuevo, sino por que se quiere sobrevivir y tener acceso a esa modernización. Desde esta óptica, modernización es la puesta en práctica de un modelo de acumulación. Esto significa que hay tantas modernizaciones como modelos de acumulación se adopten y por tanto, no se puede tratar de "la modernización" sino de las modernizaciones.

Los países del Tercer Mundo, generalmente sometidos a procesos de colonización y atraso de sus fuerzas productivas, intentaron adoptar el mismo modelo de los industrializados, pero la debilidad de sus burguesías y el carácter mono-

²⁷ *Ibid.*, p. 118.

pólico y expansionista del capital en los países industrializados, dieron como resultado modernizaciones *sui generis*, muy diferentes a las experimentadas en los otros países.

La primera modernización en las formaciones sociales atrasadas recibió el "apoyo" aplastante de los monopolios financieros internacionales, imponiéndose toda una concepción "prefabricada" del desarrollo nacional.

La primera modernización en América Latina sucede con la implantación del modelo "primario exportador". La segunda modernización se reconoce en los años cuarenta, aunque algunos países la hayan iniciado en décadas anteriores y otros hayan irrumpido en la modernización por los años sesenta.

Desde este punto de vista, la segunda modernización no pareció tener la misma significación en todos los tiempos y en todas las formaciones sociales. En los países desarrollados dio por efecto la industrialización y el progreso económico. La aplicación de esa modernidad en formaciones sociales atrasadas contribuyó a profundizar la dependencia, que aunada al propio proceso de desarrollo del capital, ha conducido a fuertes desequilibrios en la distribución del ingreso.

México y Brasil fueron los países de América Latina que más pronto des-puntaron hacia una transformación profunda de su economía, a partir de que Estados Unidos entró a una etapa de auge industrial durante la guerra.

En este sentido, la modernización en tanto fenómeno histórico en nuestro país, comenzó en los treinta con la reforma agraria cardenista, pero cambió de rumbo con la industrialización alemanista y el desarrollo estabilizador.²⁸ En la "primera fase" de esta modernización se incluyó a la revolución verde y su fin se situó en los sesenta.²⁹

La segunda fase modernizadora del siglo, durante la "sustitución de importaciones", tuvo efectos contradictorios, como la masificación de la Ciudad de México y la concentración industrial; la aparición de los contrastes urbanos: Ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec y Chalco, al lado del Pedregal de San Ángel y Las Lomas. Producto de la modernización fue también el viejo pacto entre el gran poder del charrismo sindical, la central campesina, las cúpulas empresariales y el Estado. También fue moderna la nueva cultura moldeada por los medios masivos de comunicación de mayor influencia como la televisión.³⁰

De este proyecto quedaron fuera como elementos activos, la mayoría de los

²⁸ Héctor Aguilar Camín, "El canto del futuro", *Nexos*, México, núm. 50, p. 17.

²⁹ Sin embargo, reconociendo el carácter histórico, podría pensarse en varias etapas modernizadoras desde el siglo pasado, las cuales han venido acompañando los cambios en el modelo de acumulación de capital. En todo caso el primer cambio importante a nivel nacional en este siglo, se podría convenir en situarlo en los años treinta.

³⁰ Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, pp. 16-17.

productores (medianos y pequeños). El proceso modernizador, por sus finalidades y alcances, incluyó a los grandes productores porque sólo ellos podían aprovechar un proyecto pensado para la producción en gran escala; en cierta medida también incorporó a una creciente clase media, necesaria para amortiguar la polaridad social.

Cuando la modernidad llegó o se impuso a medianos y pequeños productores, el resultado fue la ineficacia y el desperdicio, no por incapacidad, sino porque se trataba de un modelo ajeno a sus necesidades y condiciones.

Por supuesto que se podría elaborar una larga lista de efectos modernizadores, pero acaso los que más han preocupado a los dirigentes de la economía nacional han sido la estructura improductiva de la industria, la salida de divisas con motivo del pago de la deuda externa y los obstáculos internos para abrir una tercera fase modernizadora.

El nuevo patrón de acumulación "secundario exportador"³¹ busca sentar las bases de la tercera modernización por medio de la reestructuración de la deuda externa, la reprivatización de la economía, así como la apertura comercial, pues de seguir el estancamiento económico, el descontento social amenaza con desbordarse, muy a pesar de los controles de carácter corporativo, ideológico y militar. Por el momento, sólo las empresas transnacionales están llevando a cabo una real modernización, en virtud de su alto costo.

En un sentido más amplio, la "tercera fase modernizadora" va modificando la estructura, los elementos básicos del antiguo modelo de acumulación, por otros que garanticen crecimiento económico sostenido, altas tasas de ganancias, seguridad para movilizar capitales sin riesgos nacionalizadores y para ello, un requisito indispensable es incrementar la productividad. La adopción de cambios tecnológicos y una nueva división del trabajo forman parte del proyecto, el cual ha venido realizándose en ramas industriales y de servicios como la eléctrica, la telefónica y la de aviación; se ha aplazado en otras como el transporte colectivo y el petróleo, debido a la falta de recursos, a los intereses creados entre empresarios y burocracia, así como a las limitaciones que imponen los contratos colectivos de trabajo firmados con organizaciones sindicales corporativizadas.

³¹ "a) Las ramas de bienes intermedios y de capital constituyen el polo articulador de la economía.(...) b) Dado que estas ramas operan con alta composición orgánica de capital, para evitar la posible caída de la tasa de ganancia se eleva fuertemente la tasa de plusvalor y el grado de monopolio.(...) c) Su objetivo es alcanzar niveles de competitividad internacional en planta industrial, por lo que la importación de tecnología eleva el coeficiente medio de importaciones. En este sentido se da un proceso de sustitución global. Correlativamente se alcanza un auge en las exportaciones.(...) d) Este nuevo patrón de acumulación (...), implica un salto hacia la modernización capitalista en el terreno económico, tecnológico, pero también cultural". José Carlos Valenzuela Feijoo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, ERA, pp. 30-31. Citado en Ma. Estela Gutiérrez Garza, *op.cit.*, p. 26.

Es decir, el viejo charrismo otrora patrocinado por el Estado, se ha convertido en obstáculo para el crecimiento de la productividad.³²

En el campo, las organizaciones oficialistas han perdido clientela por su mínima capacidad negociadora, la corrupción que permea todos sus niveles y el autoritarismo de sus direcciones.

Ahora son instituciones económicas como PRONASOL y PROCAMPO las que tienen capacidad organizativa y cierta influencia para determinar la representación política.³³ No obstante siguen predominando las viejas formas caducas de sometimiento caciquil y la represión sobre el movimiento agrario.

La baja productividad y el atraso tecnológico en el agro, son problemas que el nuevo modelo modernizador pretende combatir. Pero debido a la heterogeneidad económica y social privativa en el campo y al raquitismo del gobierno mexicano, la modernización se dirige a la gran empresa capitalista, en tanto que es la única capaz de garantizar la inversión de capital con altas ganancias. Para los pequeños y medianos productores del campo (que forman la mayoría) se elaboran programas asistenciales con tiempo limitado. Desde ahora se sabe que la tercera etapa modernizadora, también deja de lado a la pequeña y mediana producción agropecuaria. Mientras que la segunda modernización agrícola en su versión keynesiana, por un lado, se preocupó de crear fuentes temporales de empleo, al mismo tiempo que tendía su manto paternal, por otro lado, se ocupó de invertir en grandes obras de riego, además de aumentar la productividad en tierras de riego; por contraparte, en la tercera etapa desaparecen las instituciones subsidiarias, las fuentes de empleo y en general, todos los recursos antes disponibles, que en buena medida eran aprovechados por los productores más fuertes.

Los líderes de la "tercera fase" modernizadora son la élite burocrática y los representantes nacionales y extranjeros del capital financiero. Es el pequeño grupo más poderoso que domina y dirige económicamente a la nación. Por ello el aparato estatal tiende a empequeñecerse, no sólo en tamaño, también en poder e influencia sobre el capital y los trabajadores.

El capitalismo de Estado fue incapaz de ofrecer soluciones a la caída persistente de la tasa de ganancia, mientras el nuevo modelo promete la modernización tecnológica y administrativa, como garantía de revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Es entonces que los empresarios deciden exigir una participación mayor en las determinaciones del rumbo de la economía mexicana. Se pretende que el eje, antes representado por el aparato estatal sea asumido de manera casi total

³² Adolfo Gilly, "Nuestra caída en la modernidad", *Nexos*, México, núm. 50, p. 21.

³³ Héctor Aguilar Camín, "El canto del futuro", *op.cit.*, p. 24.

y directa por el capital privado. Las presiones de la empresa privada se enfilan en ese sentido a través del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), la Confederación Patronal Mexicana (COPARMEX), la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Los representantes del gobierno mexicano han ido transitando del desconcierto, en los primeros años de la crisis, a la claridad sobre el nuevo modelo modernizador que está siendo aplicado. La tarea del sexenio 1982-1988 fue la de preparar las condiciones necesarias para implantar el neoliberalismo, disfrazado de realismo económico y democratización. De manera franca los politólogos priístas explican así su concepto de modernidad:

Modernidad económica que aparece, en términos de ruptura, cambio estructural y cualitativo. El paso de una economía protegida, cerrada, apoyada e impulsada por el aparato estatal que resuelve ineficiencias privadas haciéndolas públicas, a otra que apenas inicia su construcción, pero que se articula claramente como el proyecto que reconoce al igual que en otros países los límites y la crisis del Estado ampliado, y se define como modernidad, economía abierta integrada a un contexto internacional competitivo, eficiente, reducción del aparato estatal, ingreso al GATT y reconversión industrial.³⁴

Acorde con la apreciación anterior se han efectuado reestructuraciones tributarias, disminución del gasto corriente, racionalización de subsidios, así como esfuerzos de eficiencia y productividad en las empresas públicas, además de una larga lista de medidas y políticas particulares.³⁵

En los términos del discurso gubernamental, los pilares de la política económica del sexenio eran la reordenación económica y el cambio estructural definidos así:

La reordenación económica constituye la respuesta estratégica para enfrentar la crisis y crear las condiciones mínimas para el funcionamiento normal de la economía. La línea estratégica denominada de cambio estructural se orienta a iniciar transformaciones de fondo en el aparato productivo y distributivo y en los mecanismos de participación social...³⁶

³⁴ Carlos Sirvent, *De la modernización a la democracia*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1987, p. 9.

³⁵ *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, Poder Ejecutivo Federal, p. 112.

³⁶ *Ibid.*, p. 111.

El cambio estructural, reconversión industrial o modernización se tradujeron en venta de empresas paraestatales, liquidación de miles de trabajadores de varias ramas industriales y servicios, así como liberación arancelaria a las importaciones, excepto artículos básicos imprescindibles y suntuarios,³⁷ (estos últimos incluidos ya en el sexenio salinista). Además se propuso impulsar la modernización de empresas prioritarias para irradiar sus efectos al resto de la economía. Dentro de este proyecto estuvieron las industrias azucarera, siderúrgica y textil.

Lo anterior combinaba la oratoria y la literatura oficiales con algunos aspectos básicos reales de la política económica, muy influenciada por el esquema monetarista elaborado por especialistas del FMI.

La gran preocupación del sexenio fue la espiral inflacionaria, la cual se combatió a través de la restricción del gasto social del Estado, la contracción del consumo popular y del empleo, el anuncio de la quiebra y venta de empresas "poco eficientes" (Aeroméxico y Cananea). A pesar de todo, la política fracasó en tanto no se alcanzaron las metas propuestas como el aumento de la producción de alimentos básicos, el cambio en la estructura de la industria de bienes de capital, el nacimiento de una base tecnológica, la eficiencia y competitividad de la industria paraestatal. Si acaso se logró impulsar las exportaciones no petroleras, ello fue porque las transnacionales optaron por aprovechar las facilidades arancelarias y devaluatorias de la moneda; pero la producción para exportar no significó menor dependencia tecnológica nacional, ni disponibilidad de una cantidad mayor de divisas para el país.

La distribución del ingreso, visiblemente desequilibrada, ahora se ve amenazada con un proceso de redistribución aún más libre y lesivo a los intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo, debido al desempleo masivo, condiciones de contratación inferiores a las obtenidas años anteriores, asimismo, eliminación de los campesinos.

Aunque la modernización a que se refiere este trabajo se sitúa en el nivel de la acumulación de capital, las implicaciones sociales y políticas como parte de un todo integrado son insoslayables.

El deterioro de la imagen presidencial, del partido oficial, y de las instituciones oficiales, genera el descontento en la población. La democratización de la sociedad surge como una necesidad urgente, ante la solicitud de las distintas clases sociales, por lo cual el aparato estatal ofrece ciertos cambios en ese terreno. Por ello, ciertas válvulas de escape son abiertas, traducido esto en reformas electorales, reconocimiento de ciertos triunfos de la oposición partidaria; incluso se evita hacer uso de la represión de movimientos políticamente

³⁷ Miguel de la Madrid, citado por Carlos Sirvent, *op.cit.*, p. 24.

importantes (lo cual no descarta la violencia selectiva o masiva en problemas locales, poco difundidos).

Empero un proyecto democratizador real, en todos los niveles, no aparece en los planes estatales. No sólo como dice Alponete,³⁸ es una reacción de totalitarismo, sino que es una prevención ante la posible pérdida del control político sobre las clases sociales. Los intereses económicos monopolistas nacionales y transnacionales podrían ser afectados por la presión radical de ciertos sectores sociales y eso es inaceptable para los representantes más conservadores del capital.

Lo cierto es que la democratización en el plano político difícilmente representa peligro mortal para el sistema económico del momento, pero los representantes del aparato burocrático no están dispuestos a ceder ni un ápice. Por eso es tan actual la siguiente reflexión de Warman:

Aquí, el último contenido de la modernización como proyecto democrático, adquiere relevancia y se vuelve central. Sin embargo, el hecho de que se le llame modernización y no simple y claramente democratización, no está libre de ambigüedades. El uso de modernización nos refiere a la opción tomada autoritariamente desde arriba, desde el poder. En ella, los contenidos de eficiencia y eficacia adquieren preeminencia sobre la participación real en las decisiones y la democracia parece adquirir más importancia como un modelo formal, adoptado a partir del ejemplo de los países desarrollados, que como un proceso real.

(...) La admisión de algo elemental es indispensable: no hay ni gente ni sociedad que no esté preparada para el ejercicio de la democracia, para decidir su propio destino (...).

Lo marginal, lo rústico y campesino, no limita el ejercicio democrático. En el campo no están los restos de un país antiguo, ni en las ciudades las simientes del país futuro. El campo es uno de los pilares del México moderno y de su proyecto hacia el futuro. Así hay que reconocerlo. Bajo el tutelaje y el patrocinio, se oculta el autoritarismo, verdadero freno a la democracia. Democratizar al país implica admitirlo, reconocerlo como algo real. Modernizarlo implica dirigirlo desde la cúspide hacia un destino definido desde fuera, desde la abstracción, desde el poder.³⁹

A manera de resumen, se pueden hacer las siguientes reflexiones: la modernización como proceso histórico surge con la industrialización transformando a

³⁸ Juan María Alponete, "El desafío político de la modernidad", *Mundo*, nueva época, núm. 9, p. 35.

³⁹ Arturo Warman, "Modernización ¿para qué?", *Nexos*, México, núm. 50, p. 14.

veces rápida, en ocasiones lentamente, las formas de producción; caracterizando nuevos modos de acumular capital. La modernización no ha sido una, ni es un proyecto novedoso, pero atraviesa los distintos niveles que componen una sociedad. En este estudio, interesa reconocer los efectos modernizadores anteriormente desarrollados, así como conocer y prever los proyectos futuros en nuestro país, componente de la región latinoamericana. Somos pues, producto de una modernización previa y se nos conduce a otra, como objetos productivos, sociales y políticos.

Se ha impuesto el desconocimiento del carácter de sujeto social a los grupos sociales, dando a la modernización un sentido autoritario en representación de las tendencias de internacionalización del capital.

Es importante destacar el aspecto autoritario de la modernización, puesto que la alternativa parte de la necesidad de participación democrática de los sujetos sociales en las decisiones económico-políticas de los países subdesarrollados.

La tercera modernización en el campo mexicano ha consistido en cambios a la legislación federal, al apoyo gubernamental y a la política comercial. El sexenio salinista sorprendió a los productores del campo al modificar el artículo 27 constitucional. Se acabó con el mito de la Reforma Agraria (al anular del ejido su carácter inenajenable, inembargable e imprescriptible), además de permitir la inversión y acumulación de capital nacional y extranjero en los ejidos.

La modernización en el campo ha significado la supresión de subsidios directos e indirectos a la agricultura. Los créditos se redujeron y aumentaron sus tasas de interés. Pero también desaparecieron los precios de garantía de los productos agrícolas, a través de los cuales CONASUPO otorgaba un diferencial a los comercializadores (frecuentemente acaparadores) de los productos agrícolas.

Fueron privatizadas empresas que producían insumos agrícolas a precios subsidiados. Se suspendió el servicio de asesoría técnica gratuita que proporcionaban la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y organismos estatales. En lugar de lo anterior se instrumentó el programa de apoyo al campo PROCAMPO que es un subsidio directo a los productores de ciertos bienes agrícolas.

Otro aspecto de la modernización en el campo mexicano fue la apertura comercial. Como primer paso, el gobierno decidió entrar al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Después redujo o eliminó los aranceles de una gran cantidad de productos agropecuarios de importación, asimismo disminuyeron los productos con permiso previo. El tercer paso consistió en aprobar la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, en el cual se aceptó la entrada sin restricción de los bienes agropecuarios de los dos países del norte, que no se habían incluido en el GATT.

Se pactaron plazos para la entrada en vigor del TLC en cada producto, pero tarde o temprano, los productos mexicanos tendrán que competir con las economías más eficientes del mundo. Los defensores de la modernización argumentan que con ella saldrán ganando los consumidores, pues los precios habrán de descender y la calidad habrá de mejorar. En la ley de la selva que ahora impera, saldrá triunfante el más fuerte, los demás tendrán que dedicarse a otras actividades económicas.

Los planificadores tecnócratas del neoliberalismo parecen olvidar que la ruina de tres millones de campesinos está arrastrando a la miseria a tres millones de familias, las cuales no tienen oportunidad de empleo en un país rezagado, desde años antes, en la apertura de fuentes de trabajo.

En conclusión, se considera al neoliberalismo como una política modernizadora que apuntala el desarrollo de un nuevo patrón de acumulación de capital, reconocido como secundario-exportador. Los efectos del nuevo patrón, a través de la política neoliberal en la agricultura de América Latina, apuntan hacia la exclusión de la mayoría de los productores sometidos a la desventaja del atraso tecnológico, la descapitalización y la carencia de apoyos institucionales, toda vez que los gobiernos latinoamericanos han aceptado dócilmente las "recomendaciones" del Fondo Monetario Internacional para asegurar el pago puntual de las deudas externas.

La reestructuración del sistema capitalista ha significado modificaciones en la división internacional del trabajo, que ha impuesto a Latinoamérica el papel de consumidores de alimentos básicos importados de las potencias industriales especializadas en su producción.

Bajo este esquema, a los países de la región, sólo les queda producir y exportar los pocos productos agropecuarios en que los industrializados aún no son competitivos.

El panorama de la agricultura latinoamericana es desolador, no obstante se debe reconocer el avance que puede significar la eliminación de políticas paternalistas y populistas que engañaron y maniataron a la población trabajadora.

La modernización actual ha sido impuesta y no responde a las necesidades de desarrollo del campo latinoamericano. En este sentido, los productores se encuentran ante el reto de buscar otros modelos de modernización que les permitan insertarse en el proceso de cambio de la división internacional del trabajo.

Ahora mismo, los productores pequeños y medianos están asumiendo la necesidad de imaginar estrategias y formas nuevas de organización para responder a sus gobiernos y revertir su triste papel en la división internacional del trabajo.

Bibliografía

- Anuario de estadísticas agrícolas y alimentarias*. Producción, Roma, FAO, varios años.
- Arroyo, Gonzalo (coord.), *El fin de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*, México, UAM-X/Plaza y Valdés Eds., 1989.
- Arroyo, Gonzalo (coord.), *La biotecnología y el problema alimentario*, México, UAM-X/Plaza y Valdés Eds., 1989.
- Arroyo, G., Ruth Rama y Fernando Rello, *Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales*, México, UNAM/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- Bujarin, Nicolai, *La economía política del rentista*, Argentina, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 57, 1974.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, tercera edición, Siglo XXI Editores, 1979.
- Cueva Perus, Marcos, *Contribución a la historia del pensamiento económico. Rentismo, neoliberalismo y crisis*, México, IIE/UNAM, 1990.
- Cusminsky, Rosa, "Crisis mundial e industrialización en América Latina", en Pedro López (coord.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, México, Siglo XXI/UNAM, 1984.
- Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial*, México, CGDAI/SARH, núm. 5, tomos 1 y 2, 1981.
- El impacto de las estrategias de desarrollo sobre los pobres*, Roma, FAO, 1989.
- Foxley, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, México, FCE/Economía Latinoamericana, 1988.
- Fröbel, Folker, Jürgen Heinrichs, Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, España, Siglo XXI, 1980.
- González Pacheco, C. y F. Torres Torres (coords.), *Los retos de la soberanía alimentaria en México*, México, tomo 1, Juan Pablos/IIE-UNAM, 1993.
- Gutiérrez Garza, Ma. Estela (comp.), *1. Reestructuración productiva y clase obrera*, México, Siglo, 1985.
- Navarro G., Hermilio, Tomás Martínez S., Miguel J. Escalona M. (coords.), *Enfoques y perspectivas en el desarrollo rural*, México, Colegio de Posgraduados, 1993.
- Ortiz Wadgyamar, Arturo, *Política económica de México 1982-1994*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1994.
- Palloix, Christian, *La internacionalización del capital*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1978.

- Palloix, Christian, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, México, Siglo XXI, 1980.
- Plan Global de Desarrollo (1980-1982)*, México, Poder Ejecutivo Federal, 1980.
- Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Informe Principal*, Roma, FAO, 1988.
- Salles Albuquerque, Severo, "Anotaciones teóricas sobre la internacionalización del capital y su acumulación", parte 2, México, (versión mecanográfica), CELA/FCPS, UNAM, s.f.
- Valenzuela Feijoo, José, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, UNAM, 1990.
- Varios, *La agroindustria y la organización de productores en México*, México, UACH/CIESTAAM, 1991.
- Vilas, Carlos M., *América Latina en el "nuevo orden mundial"*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1994.
- Vuskovic Bravo, Pedro, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, México, UNAM, 1993.

Hemerografía

- Aguilar Camín, Héctor, "El canto del futuro", *Nexos*, México, núm. 100, 1986.
- Alponte, Juan María, "El desafío político de la modernidad", *Mundo*, México, nueva época, núm. 9,
- Gilly, Adolfo, "Nuestra caída en la modernidad", *Nexos*, México, núm. 101, 1986.
- Juárez, Víctor Manuel, "20 años de errores: La Chontalpa agoniza", *Unomásuno*, México, 20 de diciembre de 1990.
- Warman, Arturo, "Modernizarse ¿para qué?", *Nexos*, México, núm. 50,